

quieran un enorme poder expresivo, que «sean» con particular intensidad.

Por esta razón, como dije al principio, el cine es el caso más expresivo de la continua llamada que hace hoy la técnica al hombre para que penetre en el Ser. El cinematógrafo nos mueve a fijarnos en qué importantes son los seres que existen y en cuánto es su asombroso e insondable poder.

Se nos muestra el cinematógrafo como uno de los pocos casos en que se logra transcender la realidad en que estamos ínsitos por una inmersión más profunda en la existencia de los seres temporales. Porque en el viaje místico, por ejemplo, la trascendencia de la realidad mundanal se consigue por una pérdida de contacto con el mundo, se trata de olvidar el mundo toda realidad trascendiendo. En nuestro caso, sin embargo, es precisamente la presencia apremiante de los seres del mundo lo que nos arrebató de nuestra realidad consistente y nos proyecta en una realidad que constituye un universo extraño en el que los entes aunque no dejan de ser lo que son, poseen la sorprendente cualidad de mostrarse existencialmente más profundos. A mi juicio hay que insistir en esto;—que conservando los seres en la pantalla la autenticidad de su sentido—un vaso significa un vaso y un árbol sigue significando un árbol—cargan, dijéramos, de significado su existencia y aparecen como más substanciales; *plusquam entem realem*. Este plusquam aparece ante nosotros como un cierto prestigio que cobran los seres en cuanto tales.

Nada tiene de extraño que ante los ojos del espectador atónito se despliegue un mundo maravilloso que le es habitual y al mismo tiempo desconocido, y por el cual viajará olvidado por completo de aquel en el que está físicamente instalado.

Son tres las consecuencias inmediatas más importantes que podemos obtener de lo dicho.

